

REFLEXIÓN METODOLÓGICA EN TORNO A LA GLOBALIZACIÓN

METHODOLOGICAL REFLECTION ON GLOBALISATION

Angel Martínez González-Tablas
Universidad Complutense de Madrid
angeltablas@ccee.ucm.es

BIBLID [1576-0162 (2003), 9, 83-110]

RESUMEN

Ha pasado el tiempo en que el mero discurso sobre la globalización resultaba sugerente. Para avanzar, hay que pasar a otra fase. Necesitamos entender, caracterizar y medir el proceso de globalización, en cuanto tal, por muy poliforme, mutante e inaprensible que parezca. La intención de este artículo es postular un conjunto de temas que deben ser estudiados y proponer una metodología que permita hacer avanzar la investigación empírica de las finanzas, el comercio, la producción y la demanda globales, medir el grado de globalización económica y estudiar las implicaciones para el conjunto de la economía mundial.

Palabras clave: metodología, medir la globalización económica, grado de globalización, efectos.

ABSTRACT

The time has passed where the discussion about globalization seemed exciting. To advance, it must move to another phase. We must understand, characterize and measure the process of globalization, even as mutant and inapprehensible as it may be. The purpose of this article is to postulate a group of topics that must be studied and to propose a methodology which enables the advancement in the empiric research of finance, commerce, production and global demand, so as to measure the degree of economic globalization and to study the implications for the world economy as a whole.

Key words: methodology, measuring economic globalisation, degree of globalisation, impact.

Clasificación JEL: B41, F02.

INTRODUCCIÓN

Sobre la globalización (G) se habla cada día más, pero es sorprendente que, tratándose de un fenómeno cambiante, que no es en 2003 lo que era en 1995, los análisis descansen en estereotipos y no estén actualizados.

Además, se pretende establecer sus efectos en términos que permitan conclusiones inequívocas a favor o en contra, cuando, por mucha que sea la urgencia, los pasos tienen que ser otros; un planteamiento de esa naturaleza difícilmente alcanzaría resultados fructíferos.

La mayor aportación que desde el ámbito intelectual se puede hacer a la crítica de la G, a la búsqueda de una G alternativa y a los movimientos sociales comprometidos en ese proceso sería producir informes que situaran su cambiante estado y realizar estudios particulares, que caracterizaran con precisión la posición relativa de países o áreas geográficas respecto a ella, identificando los factores que determinan su desigual situación. Algo sólo realizable a partir de un planteamiento teórico-metodológico consistente.

Sólo si entendemos lo que es la G y su evolución, si diferenciamos la desigual situación de los países y conocemos los componentes que la determinan, sólo entonces estaremos en condiciones de adentrarnos en el análisis de su impacto –sobre el crecimiento, la distribución, el bienestar, la pobreza, la cultura- y en la propuesta de medidas. Tratar de analizar directamente los impactos, sin casi saber de qué estamos hablando, es poner la carreta delante de los bueyes.

Globalización es un término que, aunque se refiera a una realidad, a base de usarlo, ha pasado a ser manido. Superar el cenagal en que normalmente se empantanaban tantas reflexiones exige un sólido cuerpo teórico -una articulación de categorías bien definidas- y una sostenida investigación empírica que nos permita ver dónde estamos, hacia dónde nos desplazamos, cómo operan las relaciones de causalidad e interdependencia y cuáles son los efectos inducidos. Ese imprescindible ensamblaje de teoría y realidad sólo puede alcanzarse si disponemos de una propuesta metodológica que, de

forma simultánea, posibilite la comprensión del fenómeno en toda su complejidad y propicie su estudio empírico¹.

Ha pasado el tiempo en que el mero discurso resultaba sugerente. Hoy estamos ahitos de publicaciones que introducen el término globalización en su enunciado, en una danza circular y repetitiva. Para avanzar, hay que pasar a otra fase.

La intención de este artículo es precisamente ésa: postular un conjunto de temas que deben ser estudiados y una forma de abordarlos, apuntando ejemplos y posibles aplicaciones para evitar que el discurso se mueva en un excesivo nivel de abstracción.

Es indudable que vamos a utilizar, de forma subyacente, una cierta concepción de la globalización, expuesta con detalle en otros trabajos en los que se abordan su contenido, sus causas y las consecuencias que induce.

Dado que buscamos huir de metadisursos estériles para el análisis empírico e inútiles para la comprensión de la realidad, necesitamos, en primer lugar, entender, caracterizar y medir el proceso de globalización, en cuanto tal, por muy poliforme, mutante e inaprensible que parezca. Es la propuesta a la que se orientan estas páginas, porque si no conseguimos caracterizarlo con rigor y no podemos medir su evolución estaremos a ciegas, impotentes para cualquier logro.

Pero tendremos que hacerlo conscientes de que los espacios particulares - bloques, economías nacionales, regionales o locales- no desaparecen con el auge de la globalización, sino que se ven determinados por su existencia, como consecuencia de la combinación de aspectos internos de esas sociedades y de los términos de su inserción en el proceso globalizante; el impacto será desigual y sólo podrá ser estudiado a través de esa combinación.

Finalmente, seguiremos confrontados con la necesidad de actuar, de intervenir en el desarrollo de los procesos con políticas congruentes y operativas, gestionando la globalización en lugar de simplemente padecerla (o disfrutarla).

¿Por qué aventurarnos en un tratamiento, que algunos pueden calificar de enrevesado, si podemos estudiar los mismos componentes, con análisis parciales sucesivos? La cuestión nos remite a la relación que debe existir entre análisis parciales y dinámica sistémica, problemática insoslayable en cierto tipo de fenómenos. Es cierto que la globalización, con toda su trama de variables, niveles e interrelaciones es tema que parece de casi imposible tratamiento científico. Sin embargo, los aspectos parciales susceptibles de análisis empíricos, con categorías y modelos bien acotados, corren el riesgo de perder lo que es más genuino de la globalización: el juego de las interdependencias. Por ello, la propuesta enfatiza la necesidad de reintegrar los análisis parciales al lugar que les corresponde en el sistema, sometiendo los resultados a una prueba adicional de significación: la medida de lo que aportan a la comprensión del conjunto; de este modo, evitamos desechar lo que los análisis parciales pueden aportar pero impedimos que vuelen

¹ El planteamiento de este trabajo encuentra sus antecedentes en diversos trabajos del autor: Martínez González-Tablas (2000), (2002 a) y (2002 b), siendo también deudor de enfoques explícitos o sugeridos por Gray,H.P. (1999) y Held, McGrew, Goldblatt y Perraton (1999).



autónomos, obligándoles a reintegrarse a una visión interdependiente. Es algo que sería a todas luces excesivo si la intensidad sistémica de lo global fuera débil -ya que nos obliga a manejarnos con un pesado bagaje, aparentemente lesivo para la productividad inmediata de las investigaciones- pero es algo imprescindible si lo específicamente sistémico es determinante en la composición y comportamiento de la realidad estudiada. La tesis que se defiende es que éste es precisamente el caso de la mundialización de los procesos económicos².

La línea que defendemos es no renunciar a planteamientos econométricos, pero ni buscar obsesivamente análisis formalizados en esos términos, ni atribuirles mayor virtualidad de la que sus limitaciones les confieren; el objetivo es tratar de avanzar en el conocimiento y la comprensión de los procesos globalizantes construyendo con pasos sucesivos, sistemáticos y cualitativos, enlazados por líneas de razonamiento económico, aunque no estén sustanciadas con un alto grado de estilización formal, sin aceptar el enclaustramiento en los límites de los análisis parciales.

Resumiendo, necesitamos un método que permita: primero, aprehender el problema como totalidad interrelacionada y dinámica; segundo, analizar aspectos y subconjuntos en sí mismos (lectura menor) y en sus interrelaciones con el resto (lectura mayor). No nos sirve un método que se concentre en un solo aspecto de la realidad (v.gr. las finanzas o las empresas transnacionales): que sólo sea capaz de captar una dimensión de una realidad compleja y pluridimensional, por muy preocupado que en apariencia esté por la totalidad (v.gr. enfoque de economía de mercado); tampoco uno que no sea capaz de estudiar aspectos parciales y subconjuntos constitutivos, obsesionado por no perder la visión integral³.

1. MARCO GENERAL PARA EL ESTUDIO DE LA GLOBALIZACIÓN

Por globalización entendemos la situación que se crea cuando existen factores, relaciones y procesos que tienen origen, actúan, se reproducen, repercuten o se identifican en el espacio mundial, con concreción y materialización diversa en flujos, actores, comportamientos y valores.

Aunque nuestro campo de interés vaya a ser la globalización económica, si queremos llegar a entenderla, tendremos que situarla en relación a otras, estudiarla en sí misma y plantear el problema de los espacios submundiales, concluyendo con todo lo relativo a las políticas tendentes a regular, guiar y controlar los procesos económicos globalizantes.

² No soy el único que defiende este enfoque. La UNCTAD en el World Investment Report (WIR) (1999: 315/6) sostiene que " es casi imposible medir con precisión los efectos de la IED. Las transnacionales representan un complejo paquete de atributos...difícil de separar y cuantificar (de forma que) las conclusiones de los análisis econométricos de IED y crecimiento económico distan de ser claros, en especial en lo que concierne a la causalidad dentro de la relación, (mientras que) los análisis cualitativos de la IED, que toman sus componentes de forma separada, son más sugerentes..."

³ Gray, H.P.(1999) hace un enunciado similar de objetivos y formula una crítica convincente a los enfoques convencionales, aunque su potencialidad inicial se diluya en el posterior desarrollo.

1.1. GLOBALIZACIÓN(ES)

Además de la económica, hay otras muchas dimensiones que se globalizan y que de forma más o menos directa interactúan entre sí y con lo económico. No tendría sentido intentar caracterizarlas aquí con precisión, pero lo tiene pleno situarlas, aunque sólo sea para no olvidar que existen y que influyen en la economía.

Algunas dimensiones son particularmente relevantes y sus intersecciones con la GE dignas de atención:

- Ecológica. En todo lo que va del comportamiento de los grandes ecosistemas al de la propia biosfera.
- Comunicacional. Infraestructuras y redes que posibilitan tanto los flujos materiales como los informacionales en el espacio mundial.
- Militar. Existencia de medios y procesos que permiten funcionamiento e intervención de este tipo a escala mundial.
- Política. Vigencia de normas, instituciones y organismos de ámbito mundial.
- Demográfica. En tanto en cuanto que la evolución de la población mundial tiende a llenar el mundo y que las migraciones suponen desplazamiento físico significativo de los seres humanos en él.
- Cultural o ideológica. En la medida en la que los referentes de este carácter actúan y penetran con tal alcance en los comportamientos.
- Irregular, esto es, componentes y relaciones de ámbito mundial considerables como desviados, desde el narcotráfico, a la trata de mujeres o la difusión de enfermedades, con sus efectos colaterales de blanqueo de dinero, corrupción, etc.

Las relaciones que inducen cada una de estas globalizaciones son coercitivas unas, cooperativas o competitivas otras, aunque no siempre su condición sea unívoca, ni similar su mensurabilidad. Algunas estarán regidas por relaciones multilaterales, pero a su lado germinarán variantes marcadas por vínculos más restringidos o por descarnados ejercicios de unilateralidad. La coexistencia y combinación de tipos de globalización tan distintos hace aún más complejo el cuadro, porque a su heterogénea naturaleza se añade su dispar lógica de funcionamiento, induciendo compatibilidades imperfectas, fricciones o incluso abiertos antagonismos.

A corto plazo, es difícil establecer la importancia relativa de cada una de las globalizaciones. En cambio, en una perspectiva de largo plazo es posible identificar las relaciones externas que han sido o son dominantes en los distintos períodos históricos, aunque no siempre hayan llegado a alcanzar plenamente la condición de mundiales y hayan quedado circunscritas al <mundo> conocido o accesible en una época determinada.

En todo lo que sea posible, la medición de la globalización y la articulación de sus dimensiones debe buscar un seguimiento empírico preciso, sin limitarse a enunciados genéricos o valoraciones especulativas. Pero en un estudio de la globalización económica sólo podemos aspirar a situar el resto de ámbitos y a subrayar los términos cualitativos que parezcan de mayor interés o el eventual predominio de algunos de ellos.



En la fase actual, un diagnóstico de este tipo resulta a la vez necesario y difícil. Hay aspectos cuya intensidad ofrece pocas dudas –piénsese en lo ecológico o lo comunicacional-, otros emergen como desafíos y ofrecen un carácter abiertamente problemático –podría ser el caso de lo económico, lo demográfico, lo ideológico y las prácticas desviadas-, algunos, tras su aparente contundencia, parecen estar en abierta mutación –la dimensión militar-, mientras que los hay en marcada regresión temporal –como todo apunta acaece en la institucionalización política-. Tanta disparidad configura una amalgama precaria, cuya inestabilidad, descompensación y acusada fragilidad son rasgos de su identidad.

1.2. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA (GE)

Entendemos la globalización económica (GE) como la tendencia a la mundialización del sistema económico capitalista (SEC), a la utilización del espacio mundial por parte de sus componentes y relaciones, ascendiendo esa dimensión en el funcionamiento y reproducción de cada uno de ellos, de sus interrelaciones y del SEC como totalidad, de modo que el grado de mundialización podrá ser desigual según los planos y su condición consustancialmente evolutiva. Además, ya hemos subrayado que la GE no es una dimensión aislada, sino que se relaciona con otras, sobre las que influye y por las que se ve determinada.

Medir y caracterizar la GE, constatar lo que existe y seguir su evolución, nos conduce inevitablemente al estudio del conjunto de las relaciones externas y de cada una de ellas en particular, al análisis de su naturaleza, su dimensión espacial, su institucionalización, a los efectos de la GE y al conocimiento e interpretación de la economía mundial, como conjunto diferenciado de las relaciones que la crean y la materializan.

La evaluación del grado de GE realmente existente es consecuencia natural de los pasos expuestos, aunque estemos lejos de disponer de un indicador que permita responder con precisión. Es útil distinguir entre las acepciones positiva y negativa de la GE. Ambas se refieren a factores, relaciones y procesos procedentes del nivel mundial, pero mientras la primera trata de identificar los que determinan el funcionamiento y reproducción de la economía, la segunda busca los que condicionan y perturban al funcionamiento y a la reproducción⁴.

Dado que la segunda parte de este artículo va a estar dedicada a profundizar en la temática de este apartado, nos detenemos aquí en su simple enunciado.

1.3. ESPACIOS PARTICULARES ANTE LA GE

Aun en el supuesto de que conociéramos todo lo relativo a las globalizaciones y de que dispusiéramos de una caracterización satisfactoria y con mediciones precisas de la GE, para dotarnos de un conocimiento operativo necesitaríamos abordar el estudio y caracterización de los espacios particulares ante la GE, una temática que también cabría enunciar como "los espacios

⁴ Profundiza en esta distinción Martínez González-Tablas (2002b), págs 79-80.

particulares ante las múltiples globalizaciones”, enunciado que, aunque más completo, nos resultaría inabordable.

Desde una actitud pragmática proponemos abordar lo que estamos en condiciones de estudiar, conscientes de que, aun así, se trata de un enorme desafío⁵. Primero, los aspectos internos de los espacios particulares que son determinantes para su relación con el entorno mundial: identidad societaria, dotación de recursos, desarrollo institucional, articulación y consistencia económicas internas, políticas practicadas. Segundo, la medición y caracterización de la inserción de los espacios particulares en el proceso de globalización, estudiable a través de la naturaleza de las relaciones externas, su dimensión espacial, el grado de simetría de las relaciones (pasivas o activas), la participación en la institucionalización de los diversos espacios, la estructura de la posición espacial resultante en el espacio mundial, la exposición o sensibilidad a factores externos. Tercero, la medición y caracterización del impacto (de la globalización y de su inserción en ella) sobre los espacios particulares y dentro de ellos sobre distintos planos: opciones sociales e identidades culturales, desarrollo institucional y capacidad de emprenderlo, equilibrio ambiental, crecimiento económico, distribución de renta y riqueza, pobreza, bienestar, retroalimentación sobre la inserción, vulnerabilidad, etc.

1.4. POLÍTICAS PARA GOBERNAR LA GE

Sería frustrante no atreverse a plantear las políticas frente a la GE, dado que sus efectos los percibimos inquietantes y de entidad. De nuevo sería más completo pretender formular la búsqueda de “políticas frente a las globalizaciones”, pero sería una pretensión que, por excesiva, correría el riesgo de abocarnos a un vacío de resultados.

No obstante, las políticas frente a la GE, si quieren ser realistas, no pueden ignorar la situación y tendencias de la G en otros planos. No tendría sentido delinear propuestas en el plano económico de espaldas a la evolución de la globalización militar o al grado y tipo de institucionalización dimanantes del ámbito político. Lo económico sirve de substrato a lo militar y a lo político, pero, a la vez, estos condicionan lo que en lo económico pueda plantearse.

Por otro lado, las políticas que buscan gobernar la G no se radican en un único nivel espacial, sino que se desarrollan en una pluralidad de niveles que dialogan entre sí y se condicionan recíprocamente. Lo mundial, lo internacional, lo submundial y, a la vez, supranacional, lo concerniente a los Estados e incluso los espacios subestatales ofrecen posibilidades de regulación, cada una de ellas tan limitada como articulable con el resto. Es una consecuencia derivada de lo que la G comporta de recomposición del espacio, una consecuencia que desaparecería si interpretáramos que la G conlleva la afirmación exclusiva y excluyente de lo mundial y la dilución de todos los niveles inferiores.

⁵ Sobre el margen de maniobra de las economías particulares y sobre las políticas posibles frente a la globalización, ver Martínez González-Tablas (2002 a).



Un estudio riguroso de la globalización tendría que afrontar simultáneamente todos esos planos, profundizando en cada uno de ellos y, a la vez, entrelazándolos. Como no tenemos capacidad para hacerlo, el propósito tiene que ser más modesto: crear un marco metodológico que permita caracterizar y seguir la evolución de la GE, posibilitando la realización de análisis parciales, que se puedan integrar en un esquema interpretativo más amplio, al modo en que lo hacen las piezas en un puzzle. La propuesta se limita, pues, a intentar medir la GE, dejando fuera de foco las diversas globalizaciones y sus interacciones, el estudio de los espacios particulares y las políticas para gobernar la globalización. No se cuestiona que todos ellos sean aspectos cruciales, pero de nada nos serviría el empeño en abordarlos si no disponemos de las categorías teóricas y el método para estudiar cada uno de los grandes apartados que hemos enunciado y para combinarlos en una visión de conjunto. Se trata de aceptar con modestia y realismo que son tareas que quedan pendientes⁶, porque saltar de una a otra manifestación es pura banalidad y pretender avanzar en todo el frente temático propósito ingenuo. Si queremos ser modestamente científicos, hay que decir que ya vale, que hay que parar. Hay que ponerse a la tarea, hay que hacerlo con constancia, paso a paso, con la ambición que proporciona el rigor. Sembrar, irrigar, sin pretender cosechar antes de que grane.

2. PROPUESTA ESPECÍFICA PARA MEDIR LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

¿Cuánta GE existe? ¿Cuánta en cada uno de sus momentos constitutivos? ¿Cuáles sus efectos? ¿Cuál, a la postre, el grado de globalización realmente existente y en qué medida mayor o menor que el de épocas pasadas? ¿De qué modo se ven afectados por el proceso analizado el funcionamiento y reproducción de la economía mundial?

No hay respuesta directa a estas preguntas, por lo que hay que entrar a abordar el tema a través de aproximaciones sucesivas. Empezaremos con las dificultades metodológicas del estudio de las relaciones económicas externas - hasta cierto punto, vehículo y plasmación de la GE- y formularemos una propuesta al respecto. Continuaremos con el análisis específico de cada relación económica externa, adaptando a su singularidad la propuesta metodológica del punto anterior. Finalmente, daremos el salto cualitativo de inquirir por la economía mundial en su conjunto, al fin y al cabo punto de destino hacia el que está abocado cualquier estudio de la globalización que aspire a tener sentido.

2.1. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS EXTERNAS

Empezamos identificando las relaciones económicas básicas, para avanzar hacia la delimitación de la fase actual de su dimensión externa, cuya caracterización -determinada por componentes, cuantía, agentes, lógica e institucionali-

⁶ En el mejor de los casos han podido ser o están siendo abordadas en otros trabajos.

zación, nos permite tomar distancia respecto a la simplificación de basarse en lo simplemente externo, dando paso al estudio de los efectos que de ella se derivan y del grado de globalización resultante.

2.1.1. RELACIONES ECONÓMICAS BÁSICAS Y DESARROLLO DE SU DIMENSIÓN EXTERNA

Las *relaciones básicas* -que deben ser objeto de medición, estática y dinámica- son las que afectan y determinan los momentos y los protagonistas económicos fundamentales. Se seleccionan en función de lo que entendemos por globalización económica, poniendo especial atención en las que son susceptibles de medición objetiva, descendiendo siempre que sea posible hasta las subrelaciones significativas para el funcionamiento y reproducción de cada momento específico y de la economía en general. Desde esta perspectiva, finanzas, comercio, producción y demanda son los momentos determinantes de la actividad económica capitalista.

En la globalización nos concierne e interesa lo mundial, pero la forma más elemental de acercarnos a lo global es considerar a lo *externo* como una primera aproximación, aunque sepamos no lo es en sentido estricto y progresivamente intentemos diferenciarlo.

Para poder concentrar el estudio en períodos relativamente homogéneos, es conveniente delimitar *fases del desarrollo externo* de las relaciones económicas, eludiendo las generalizaciones que serían inevitables si nos ocupamos de un tiempo, por dilatado, poblado de plasmaciones heterogéneas.

2.1.2. CARACTERIZACIÓN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS EXTERNAS

Necesitamos una caracterización que permita medir la situación de las relaciones económicas externas y seguir el curso de su evolución. Pero no será posible hacerlo si no somos capaces de identificar los *componentes* constitutivos de cada relación -diversos y con rasgos específicos en cada caso- cuya *cuantía*, absoluta y relativa, no es mensurable a través de indicadores estandarizados sino que tendrán que adaptarse a la naturaleza de los componentes.

Los *agentes* que llevan a cabo y protagonizan las relaciones económicas externas pueden ser de muy distinta condición y estar nítidamente delimitados o tener un perfil difuso, circunstancias que pueden llegar a cualificar el carácter de la relación. Se trata, en la medida de lo posible, de identificarlos, haciendo aflorar las articulaciones y organizaciones con presencia o influencia transnacional.

La *lógica* de las relaciones económicas externas está determinada en última instancia por la del SEC, pero puede tener entidad propia la de cada relación, por lo que conocer la específica de la fase actual ayuda a precisar el tipo de relación ante el que nos encontramos.

La *dimensión institucional* caracteriza cualquier relación económica externa y, si existe institucionalización a distintos niveles espaciales, será útil abordar la de rango mundial, y situar la de niveles inferiores, conscientes de que, cuando tratamos de medir el grado o el tipo de regulación, cualquier juicio de valor inevita-



blemente conlleva cierto grado de subjetividad, dado que no estamos ante magnitudes perfectamente mensurables. Finalmente, algo que en principio es desigual y susceptible de medición, es la accesibilidad de las distintas relaciones externas y de sus instituciones para las economías particulares.

2.1.3. PROFUNDIZANDO EN LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LO EXTERNO

Una vez medido, tratamos de diferenciar las diversas condiciones de lo externo: *mundial*, *regional*, *bilateral*, ya que es obvio que no todo tiene la misma dimensión espacial. Dado que externo y mundial no son equivalentes, para avanzar se necesita desagregar los indicadores brutos (de cada una) de las relaciones, diferenciando lo que es global de lo que es simplemente externo, ya que la apertura puede quedarse en relaciones bilaterales o en regionalización.

En lo más alto de la escala están relaciones externas no contenidas en espacios regionales supranacionales o simplemente bilaterales. El tránsito de internacional a mundial no lo tomamos en sentido cualitativo sino sólo como cuestión de grado: mundial lo que interconecta muchos o casi todos los espacios nacionales existentes e internacional lo que sólo vincula a algunos (pocos) espacios. Una diferenciación a todas luces burda aunque nos sirvamos de ella mientras nos sea de utilidad.

El análisis del *grado de dispersión* permite desagregar espacialmente los indicadores obtenidos en el punto anterior, midiendo la proporción en los flujos externos de las relaciones contenidas en distintos niveles espaciales: internas a bloques regionales (por ejemplo, flujos internos de la UE), circunscritas a zonas de influencia creadas en torno a un polo determinado, intratriada (entre las grandes áreas desarrolladas del mundo) y un resto que podríamos calificar de propiamente mundial, en cuanto marcado por su elevado grado de dispersión.

Interesa hacer estas mediciones desagregadas en todos los aspectos estimados al referirnos a lo externo (finanzas, comercio, producción, demanda), enriqueciéndolas con lo que pueda ayudar a desvelar lo que buscamos⁷.

Este enfoque permite evaluar la importancia relativa de los niveles, analizar la dispersión espacial, relacionar las magnitudes obtenidas para cada uno de ellos y medir la participación de los espacios en las distintas relaciones.

Es una propuesta relativamente objetivable, aunque en ocasiones sólo podamos establecer la concentración de las operaciones en determinados mercados (las transacciones comerciales tienen radicación espacial, pero muchas operaciones financieras se realizan en mercados identificables con suministradores y tomadores de fondos de radicación espacial difusa).

Buscamos un juicio sintético sobre el grado de dispersión o su contrario, el grado de concentración de las transacciones económicas externas, así como sobre la mundialización relativa de los distintos ámbitos.

⁷ Podrían calificarse aún más los resultados con datos adicionales sobre relaciones bilaterales específicas que parezcan significativas (por ejemplo, en lo comercial las derivadas de intercambios energéticos o agrícolas).

Podemos evaluar la *evolución de la dispersión* a través del ritmo de cambio de cada relación estudiada y de la modificación de la estructura de relaciones resultante. ¿Hasta qué punto sube lo externo, pero no lo mundial? ¿Avanzamos hacia la mundialización o lo más notorio es la tendencia a la regionalización? ¿Son los comportamientos similares en todos los planos o difieren sustancialmente de unos a otros?

El juicio sobre la interconexión de los espacios no se debería limitar a unos componentes, sino realizarse a través de tantos como estemos en condiciones de medir, buscando la dimensión espacial de agentes, lógica e institucionalización y sin descuidar redes de actividad y estructuras de poder. Sin embargo, mediremos principalmente los componentes más accesibles (transacciones, flujos, stocks) ya que los demás aspectos no tienen un reflejo estadístico inequívoco y sólo podremos utilizarlos de forma cualitativa o mediante investigaciones específicas.

2.1.4. EFECTOS DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS MUNDIALES

Delimitado lo que representan las relaciones mundiales dentro del total de relaciones económicas externas, se trataría ahora de considerar los efectos que inducen, ya que lo necesitamos para medir el grado de GE. Sin embargo, debemos ser conscientes de que la medición de los efectos nos adentra en un territorio complejo, plagado de interrelaciones en cuyo seno las relaciones de causalidad distan de ser inequívocas. No podremos ir más allá del simple esbozo, porque se trata de una problemática que requiere una investigación autónoma, conducida de forma separada, aunque podamos formular hipótesis de trabajo o incorporar sus resultados a nuestro proyecto con indudable provecho. En resumen, de no necesitarlo para medir el grado de GE, lo lógico sería prescindir aquí del estudio de esta temática.

Una dificultad adicional proviene de que no buscamos los efectos genéricos de las relaciones económicas externas, sino sólo los efectos específicos de las de rango mundial, las que pertenecen a la GE y la determinan. Es, por otro lado, obvio que los efectos de finanzas, comercio y producción mundiales son dispares y actúan de forma inmediata sobre muy distintas variables, aunque a la postre todos reviertan sobre lo económico. Seguir la pista de esos efectos específicos sólo es realizable desde el análisis concreto de cada relación, no mediante un planteamiento teórico-metodológico de validez general para todas las relaciones.

2.1.5. GRADO DE GE

Para medir el grado de GE tenemos que utilizar plenamente la capacidad discriminadora que nos proporciona la profundización en la dimensión espacial de lo externo, quedándonos exclusivamente con lo que concierne al nivel mundial, depurado de las relaciones externas de niveles espaciales inferiores.

Pero para hacerlo tendremos que tener en cuenta no sólo la caracterización sino también los efectos, combinando ambos. Como sostuvimos al referirnos a la GE, la medición del grado de GE se facilita si distinguimos entre sus *acepcio-*



nes positiva y negativa. Ambas tienen en común que se refieren a factores, relaciones y procesos provenientes del nivel mundial, pero la primera inquiriere por la medida en la que determinan el funcionamiento, mientras que la segunda busca detectar los condicionamientos y perturbaciones que inducen.

Es una distinción metodológica que podremos aplicar con provecho para medir el grado de G de los distintos momentos y también para medir el del SEC en su conjunto. En determinados momentos, si prescindieramos de esta diferenciación nos sería muy difícil afinar las conclusiones, porque nos veríamos confrontados con palmarios déficits de GE junto a consecuencias profundas y perturbadoras perfectamente detectables. ¿Con qué quedarnos, con la imperfección de la GE o con la intensidad de algunos de sus condicionamientos?

2.2. ANÁLISIS ESPECÍFICO DE CADA UNA DE LAS PRINCIPALES RELACIONES ECONÓMICAS EXTERNAS.

Necesitamos adaptar ahora la propuesta metodológica genérica a cada plano singular, aplicándola de forma sucesiva a finanzas, comercio, producción y demanda.

2.2.1. FINANZAS

Entender el significado de las finanzas y el desarrollo de su dimensión externa presupone una buena comprensión de la función del *dinero* en el SEC, así como de lo que implica el surgimiento diferenciado de lo *financiero*, la peculiar idiosincrasia del *mercado* en que se intercambian sus productos y la composición y funciones que realiza el *sistema* financiero dentro del conjunto económico. Estaremos así en condiciones de situar los antecedentes financieros internacionales y, en particular, el origen de la *fase actual* de las finanzas internacionales.

La caracterización de las relaciones financieras externas exige identificar los *componentes* característicos de la fase actual, muchos de los cuales son peculiares y no mera continuidad de los procedentes de periodos anteriores. No hay, pues, un indicador unitario con capacidad para medir las relaciones financieras externas, por lo que, desde el inicio tendremos que distinguir divisas, capitales y derivados, así como las subdivisiones significativas en el seno de cada uno de ellos: distintas monedas en las divisas, renta variable y fija (sea en forma de títulos o préstamos) en los capitales, continua aparición de nuevos instrumentos en los derivados.

La medición de la *cuantía* de las operaciones tendrá que adaptarse a la naturaleza de los distintos componentes, de forma que si en las divisas podremos medir el volumen de las transacciones, en los capitales tendremos que distinguir entre flujos brutos y netos (dado que su significado económico es profundamente diferente) y en los derivados será preciso habilitar indicadores adaptados a su capacidad de ramificación y a la continua innovación de los productos.

Tampoco los *agentes* ofrecen una foto fija: hay cierta continuidad en la permanencia de bancos que actúan en el ámbito internacional, pero junto a ellos

emerge una pléyade de instituciones de inversión colectiva de distinto perfil (compañías aseguradoras, fondos de inversión o fondos de pensiones), cada una con propósito y exigencias propias.

La combinación de nuevos componentes, cambiante estructura cuantitativa y diversidad de operadores no es extraño dé lugar a una *lógica* de funcionamiento con rasgos peculiares, en la que se detecta tendencia a la desintermediación, agudización de la información asimétrica, comportamiento de rebaño, cierto ensimismamiento cuando lo financiero parece cerrarse sobre sí mismo, acento en el corto plazo y una compleja conexión con la economía real (de la que provienen impulsos, respecto a la que se realizan imperfectamente las funciones esenciales de los sistemas financieros, pero a la que se transmiten con notable intensidad condicionamientos y perturbaciones).

Al aproximarnos a la *institucionalización* de las finanzas sólo buscamos la simple constatación de lo existente, sin adentrarnos para nada en la realización de propuestas que excederían nuestro propósito de mera caracterización. La radiografía de la trama institucional vigente debe detectar la que concierne a los distintos componentes y agentes en los sucesivos niveles espaciales. Hay que diferenciar la que regula las transacciones en divisas (a menudo en niveles submundiales), de las que se ocupan de los capitales, con variantes según productos y agentes (bancos o instituciones de inversión colectiva) o las que de forma tentativa se refieren a derivados. Algunos organismos tienen larga trayectoria y un funcionamiento reglado (FMI), mientras que otros tienen un origen más reciente y unas pautas de comportamiento menos precisas que los configuran como regímenes difusos (BIS, IOSCO).

La profundización en la *dimensión espacial* de lo externo busca identificar las relaciones estrictamente mundiales dentro del universo de las externas, para lo cual habrá que desarrollar indicadores que midan el grado de dispersión espacial de estas últimas, su concentración en determinados focos y el punto en que estos se vinculan en una red articulada con cierta dimensión espacial. Al final lo inicialmente calificado de externo se concretará en bilateral, circunscrito a un bloque, área geográfica o zona de influencia, o bien trascenderá esas agrupaciones inferiores y sólo mostrará su verdadero alcance si se contempla desde una perspectiva mundial. Aplíquese a divisas, capitales y derivados y obtendremos lo que buscamos para el plano financiero.

Los *efectos* de las relaciones financieras mundiales podemos medirlos, primero, sobre las funciones atribuidas al sistema financiero, en concreto, por su impacto sobre ahorro, precio del dinero y de los activos financieros, inversión, estructura de carteras. Segundo, sobre otras relaciones, variables y comportamientos económicos, como comercio, producción, demanda, funciones económicas del Estado, incertidumbre, grado de competencia.

La medición del *grado de globalización financiera* (GF) podemos realizarlo desde una doble perspectiva. En su acepción *positiva* la GF viene dada por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la



determinación del funcionamiento del mercado y sistema financieros; de forma que una plena GF implicará la existencia de mercado y sistema financiero únicos en todo el espacio mundial. El logro de una completa GF exige como condición previa la ausencia de barreras para todos los componentes y agentes, tanto en lo concerniente a carencia de controles intencionados, como en la ausencia de costes de transacción y, a la vez, un resultado acorde con dichas condiciones, esto es, similares rentabilidades y precios de dinero (sin diferenciales en los tipos de interés) y activos, así como sustituibilidad entre activos domésticos y extranjeros que se manifieste en falta de sesgo doméstico en la constitución de las carteras. Si se dan tanto las condiciones *ex -ante* como los resultados *ex -post* implicará que sólo opera un mercado financiero en el que se intercambian este tipo de productos y que las funciones del sistema financiero se determinan y ejercen desde el nivel mundial.

Por su parte, la GF en sentido *negativo* viene dada por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la existencia de condicionamientos y perturbaciones en el funcionamiento del mercado y sistema financieros. En la medida en la que no es directamente dependiente del grado de GF positiva no presupone mercado y sistema financieros únicos en el ámbito mundial y podrá, al margen de aquélla, repercutir en el comportamiento de los que existan en los niveles nacional, internacional o mundial y en la realización de las funciones a ellos atribuidas. También se relaciona con la problemática de los contagios y los efectos que de los mismos se derivan.

2.2.2. COMERCIO

El comercio o circulación de mercancías se lleva a cabo en el *mercado*, pero éste -dentro de una tendencia a la afirmación del mercado autorregulado (Polanyi) a medida que se generaliza la producción de mercancías bajo el dominio del SEC- puede ser de muy variada condición y alcance. La creciente mercantilización es una forma de expresar la expansión de las mercancías, su penetración en ámbitos inicialmente ajenos o resistentes, extensión interna de los mercados que suele correr en paralelo con el desarrollo de su dimensión externa. El *comercio externo* tiene larga trayectoria histórica y múltiples variantes, pudiendo decirse que la *fase actual* es la que bajo el impulso del GATT y en el marco de la apuesta por la multilateralidad emerge de la segunda guerra mundial, se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX y no deja de profundizarse, en medio de fricciones y con continuos cambios, hasta llegar a nuestros días.

En cuanto a la caracterización de las relaciones comerciales externas -a diferencia de lo que acaece en las finanzas internacionales, en las que los objetos de globalización pueden ser diversos- aquí todos los *componentes* son mercancías, aunque podamos diferenciar algunas de sus categorías más significativas : primeras materias, manufacturas, servicios; interindustrial, intraindustrial, intrafirma; mercancías de distinto contenido tecnológico, hasta la depuración extrema que representan las propias transferencias de tecnología

La referencia básica para medir la *cuantía* es el volumen monetario de comercio exterior, exportaciones e importaciones que a escala mundial tendrían por definición que compensarse, aunque imperfecciones estadísticas e intercambios irregulares no registrados lleven al incumplimiento de esta regla básica. Es obvio que nos interesará medir el volumen de los principales componentes antes aludidos.

Lo habitual es que los *agentes* que protagonizan el comercio externo sean empresas que, según sectores, producen las mercancías o sólo asumen la función de comercialización. Entre ellas, en las últimas décadas, ha crecido la participación relativa de las empresas transnacionales, cuyo peso y evolución debe ser seguido con particular atención.

A estas alturas, es difícil pretender que exista una única *lógica* reguladora de todas las variantes de comercio exterior, desde la primeras materias a los sectores tecnológicos de punta, desde el comercio interindustrial al intrafirma. Nuevos enfoques teóricos han venido a añadirse a los planteamientos tradicionales creando un cuerpo interpretativo controvertido, que desborda nuestro propósito.

En el plano *institucional*, el incontestable predominio de la OMC se combina con la dificultad de que sus procesos decisorios ganen en transparencia y legitimidad, al tiempo que sigue en cuestión su capacidad para imponerse a todos sus miembros, en especial los más poderosos. A su lado, los procesos de integración económica son un desafío y plantean el interrogante de cuál de las dos dimensiones, la multilateral o la de bloque, va a predominar y en qué medida va a darse una evolución compatible y acumulativa o friccional y excluyente.

La profundización en la *dimensión espacial* del comercio externo conduce al análisis de la estructura espacial de las transacciones, que debe permitir diferenciar lo que es bilateral, interno de bloques o multilateral dentro del comercio externo. Los dos primeros no pertenecen propiamente a la G y dentro del último tendremos que afinar los criterios para precisar lo que vamos a tomar como mundial, porque no todo lo que en principio se presenta como multilateral tendrá necesariamente ese carácter.

Los *efectos* de las relaciones comerciales mundiales pueden leerse sobre la configuración y comportamiento de los mercados: tipo y grado de competencia, gama de productos ofertada, proceso de formación de los precios. Pero también en lo relativo al impacto sobre otras relaciones, variables y comportamientos económicos, terreno más escabroso, porque son mayores las mediaciones necesarias para concretar la influencia sobre crecimiento, distribución o bienestar. Por citar algunas de las más relevantes.

El *grado de globalización comercial*, en su acepción *positiva* viene dado por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la determinación del funcionamiento de la circulación de mercancías. Son condiciones para su desarrollo la ausencia de barreras de cualquier tipo a dicha circulación (contingentes, aranceles o la gama de instrumentos restrictivos que se vinculan al nuevo proteccionismo) y la pérdida de relevancia de los costes de

transacción (transporte, normas legales, resolución de conflictos, etc). En la medida en que esas condiciones se asienten plenamente darán lugar a precio único para productos similares y a una distribución de compras y ventas sin sesgo doméstico. Sin embargo, la total materialización de este último resultado presupondría la ausencia de especialización y de división internacional del trabajo, y el predominio de mercados carentes de todo grado de monopolio, de forma que, si existen tanto los unos como los otros, es obligado reformular ese enunciado. La toma en consideración de esas restricciones aconseja limitar el juicio sobre el grado de globalización comercial en sentido positivo a mercados particulares y no al conjunto de la economía, ya que la existencia de costes de transacción configura sectores no expuestos al comercio externo o la extrema especialización en la producción de algunos productos los excluye a priori de una eventual ponderación. No obstante, el grado de apertura, expresado en valor añadido de exportaciones multilaterales sobre PIB o su simétrico, de similares importaciones sobre la demanda total será un indicador tanto más significativo cuanto más podamos aproximarnos al valor añadido realmente contenido en las transacciones externas registradas (depuradas, por tanto, de importaciones y exportaciones interpuestas que hinchaban las magnitudes y convierten en heterogéneos los términos de comparación).

En su acepción *negativa* estará determinado por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la existencia de condicionamientos y perturbaciones en la circulación de mercancías. ¿En qué pueden concretarse esos condicionamientos y perturbaciones? ¿En hacer inviable la producción interna de gamas de productos que podrían elaborarse sin la presión del mercado mundial? ¿En la vigencia de precios gravados por el poder de mercado de las empresas fabricantes? ¿En la materialización de una especialización inductora de deterioro de la relación real de intercambio para ciertas economías? ¿En la tendencia a la aparición de perturbadores desequilibrios en las balanzas comerciales?

2.2.3. PRODUCCIÓN

La *producción de mercancías* siempre ha tenido centralidad en el funcionamiento y reproducción del SEC, por la importancia determinante de las relaciones sociales de producción y por la influencia de este momento en la extracción y apropiación del excedente social. Sus protagonistas, capital y trabajo asalariado, se articulan a través de un tejido de relaciones y ámbitos funcionales profundamente diferentes a los que rigen la circulación de mercancías. La permanencia de un núcleo inmutable en el carácter de su relación no ha impedido que los términos concretos de la misma hayan estado sometidos a cambios significativos, siendo las empresas las organizaciones en cuyo seno se desarrolla el proceso productivo y estando el universo empresarial marcado por una gran heterogeneidad. El desarrollo de la *dimensión externa* de los procesos productivos sólo tiene lugar a partir del momento en que el SEC en general y las empresas en particular alcanzan un cierto

grado de maduración, circunstancia que propicia la instalación incipiente de actividades empresariales fuera del espacio de origen y la progresiva conversión en prácticas generalizadas de lo que empezó como anécdotas dispersas. La *fase actual* del proceso de transnacionalización productiva la situamos en la década de los 70s, momento en el que confluyen un conjunto de circunstancias propiciadoras de un salto cualitativo en el lento despegue iniciado en las dos décadas anteriores

La caracterización de las relaciones de producción externas tiene que basarse en el análisis de la doble *componente* que las define: la IED y la actividad empresarial que induce, siendo la materialización sectorial de ambas significativa y digna de seguimiento, por los notables cambios a que se está viendo sometida.

La *cuantía* de la producción transnacional se escinde en la de sus dos componentes. En el seno de la IED las distinciones pueden ser varias, pero tal vez las más significativas sean las que diferencian, de un lado, entre flujos y stock, de otro, entre IED de nueva planta o vinculada a fusiones y adquisiciones. En la actividad empresarial externa inducida por los flujos de IED los planos susceptibles de medición son tan variados como los de la actividad de las empresas (movilización de capital, empleo, organización del trabajo, compras, ventas, valor añadido, beneficios y su reparto).

El análisis de los *agentes* de la producción transnacional nos remite a un universo de transnacionales -matrices y filiales, de tamaño y condición diversa- cuya combinación da lugar a los grupos transnacionales. En particular, cobra relieve la medición del grado de transnacionalización de las empresas porque, aunque a todas se las denomine de forma similar, su contenido transnacional real puede ser diferente y digno de estudio.

La IED y la actividad de sus empresas no son fruto del azar, tienen una *lógica*, pero el empeño de descubrir una teoría general de la producción transnacional puede ser estéril, ya que pretendería una explicación única para variantes heterogéneas, nacidas de causas diferentes y alimentadas por comportamientos singulares. Tomar conciencia de esa diversidad es un primer paso que posibilita cuerpos explicativos singularizados, poco enriquecidos por intentos eclécticos.

Desde la perspectiva de una economía nacional, la producción transnacional es una actividad externa, pero su *institucionalización* puede tener cobertura dispar. De hecho, se superponen la proliferación de acuerdos regulatorios bilaterales (BITS), con normativas que no superan el ámbito de bloques (UE o NAFTA), hasta llegar a intentos de acuerdos de amplio espectro e irrestricta generalidad, tipo AMI (al margen de la institución concreta en la que se negocie y formalice). Junto a ellos se sitúan los compromisos que regulan aspectos parciales de la actividad empresarial, conciernen al trabajo y al ámbito social (OIT) o a normas ambientales y códigos de conducta, sean indicativos (OCDE), voluntarios o promovidos por distintas partes interesadas (*multistakeholders*)

Si profundizamos en la *dimensión espacial* de la producción externa detectamos cierta similitud con lo expuesto para el comercio: hay que diferenciar lo que es bilateral, interno de bloques o multilateral, pero aplicado aquí a IED y a

los distintos ámbitos de la actividad empresarial, siempre buscando segregar lo que tiene rango mundial.

Los *efectos* de las relaciones de producción mundiales se reflejarán directamente sobre el funcionamiento y reproducción del sistema productivo: correlación de fuerzas entre capital y trabajo, estructura del tejido empresarial y todos los aspectos a los que nos referiremos al ocuparnos del grado de globalización productiva en el próximo párrafo; también, de forma indirecta y difícilmente evaluable, sobre otros planos y variables económicos, como finanzas, comercio, demanda, funciones del Estado, grado de competencia, crecimiento, distribución, bienestar.

El *grado de globalización productiva*⁸, en su acepción *positiva* viene determinado por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la determinación del funcionamiento del sistema productivo. Su aumento exige condiciones de ausencia de barreras a los flujos de IED y a la instalación y libre funcionamiento de las empresas e irrelevancia de los costes de transacción en el desarrollo de dichas actividades. Si esas condiciones se alcanzaran de forma completa tenderán a aparecer similares rentabilidades y pérdida relativa de sesgo en la distribución espacial de las actividades productivas de las empresas, descontada la influencia de economías de escala y similares; son indicativas la proporción que representan las transnacionales sobre los respectivos totales mundiales en volumen de producción, demanda de fuerza de trabajo, formación bruta de capital fijo, generación, difusión y utilización de tecnología, generación, apropiación y utilización de excedente; además, el grado de convergencia salarial y la homogeneidad de condiciones y organización del trabajo.

Su acepción *negativa* viene marcada por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito de la producción transnacional en la existencia de condicionamientos y perturbaciones en aspectos relevantes del sistema productivo: ¿perturban la creación de empleo?, ¿dificultan la inversión?, ¿disminuyen el excedente total y erosionan la tasa de ganancia?, ¿perjudican al nivel y comportamiento de los salarios?, ¿degradan las condiciones del trabajo?, ¿erosionan las expectativas de los empresarios?

2.2.4. DEMANDA

La *demanda* es necesaria para la reproducción del SEC, pero a la vez elusiva dado que aparece desvinculada de las necesidades de los seres humanos y la lógica de funcionamiento del sistema tiende a comprimir una de sus componentes más sustantivas, la masa salarial. En cambio, se ve favorecida por la tendencia a exceso relativo de acumulación. Su *dimensión externa* depende del desarrollo del comercio externo y, por tanto, la delimitación de su *fase* estará inevitablemente relacionada con la de éste.

En lo que concierne a los *componentes* de su dimensión externa, para las empresas la demanda se concreta en ventas y, en el comercio externo, en expor-

⁸ OCDE (2001) representa una tentativa de medición en la que predomina la recopilación de estadísticas sobre la utilización coherente y sistemática de categorías e indicadores.

taciones, mientras que, desde la óptica del consumo, la materialización de la demanda son las compras y, en el comercio externo, las importaciones. A la postre, dado que las dos perspectivas son igual de válidas y desembocan en los mismos importes podemos concluir que exportaciones e importaciones son expresiones equivalentes de la demanda externa. Sin embargo, su composición es de distinta naturaleza por el tipo de producto y comprador, así como por la razón de ser de su existencia. En el consumo productivo, las mercancías consumidas son medios de producción, los compradores empresas y la razón de la compra un destino productivo. En cambio, en el consumo final se compran mercancías no productivas, lo hacen economías domésticas y su motivación es satisfacer una necesidad o deseo.

En lo referente a la *cuantía* de la componente externa de la demanda, si nos limitamos a medir exportaciones e importaciones, estaremos repitiendo lo que ya hemos considerado en el comercio externo, ya que ambas dimensiones son, a la vez, expresiones de la circulación y representaciones de la demanda. Igualmente, si obtenemos expresiones relativas por medio de las distintas mediciones del grado de apertura (valor añadido de exportaciones sobre PIB o importaciones sobre demanda total) los resultados parecen de nuevo redundantes respecto a los ya calculados al medir el comercio externo. La conclusión es que la cuantificación de la demanda externa no parece aportar información adicional, por lo que, para analizar esta dimensión, habrá que recurrir a relecturas, desde otra perspectiva, de los materiales obtenidos en el análisis del comercio exterior.

Los *agentes* que protagonizan la demanda son, como acabamos de indicar, empresas en el consumo productivo y economías domésticas en el final. De nuevo una conclusión inespecífica y de escasa virtualidad.

La *lógica* que determina la demanda externa es la misma que genera el comercio exterior, subrayando desde la perspectiva de la demanda la necesidad de creación de un patrón de consumo tecnológico y final con vigencia en los espacios vinculados por las transacciones externas.

En lo que hace al consumo final, la vigencia de un referente universal es de difícil *institucionalización*, aunque puedan serlo normas sanitarias, ambientales, etc. que lo propician. En lo concerniente al consumo productivo el predominio de un determinado estilo tecnológico puede venir favorecido por la dinámica que determina la tecnología y, complementariamente, por la reglamentación de la propiedad intelectual.

La profundización en la *dimensión espacial* de la demanda externa nos lleva a un territorio ya tratado en el comercio externo. Pero la evaluación del grado de universalización del patrón de consumo no parece abordable sin recurrir a materiales cualitativos (por la dificultad de encontrar indicadores capaces de medir con precisión esta dimensión).

Los *efectos* de la presencia de una demanda de ámbito mundial no parecen diferentes de los de una demanda simplemente externa: no para todas, pero sí para las economías cuya posición se lo permita, hará disminuir la necesidad relativa de crear demanda interna.



El *grado de globalización de la demanda* en su acepción *positiva* viene determinado por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la determinación de la demanda total. Requiere condiciones de conocimiento y accesibilidad al patrón de consumo y los resultados esperables conducirían a la universalización de dichos patrones.

Su acepción *negativa* está marcada por el peso de factores, relaciones y procesos procedentes del ámbito mundial en la existencia de condicionamientos y perturbaciones que afectan a la formación de la demanda. Su concreción no es sencilla: ¿erosión de la capacidad adquisitiva? ¿inadaptación de las mercancías demandadas a las producidas?

* Finalmente, podremos *comparar lo que con carácter bien meramente externo o bien mundial existe en los distintos planos*. Si, al realizar las mediciones parciales de cada uno de ellos, hemos obtenido grados de G comparables las preguntas se presentan sugerentes ¿En cuál de ellos es mayor la G? ¿Cuánto más o menos que en los demás planos? Sin embargo, se impone la cautela, dado que en la mayor parte de los casos nos hemos limitado a considerar cada relación en sí misma, desde una perspectiva tanto estática como dinámica y, en consecuencia, lo que podamos obtener de la comparación de los datos obtenidos tendrá una virtualidad limitada. En resumen, podremos hablar de magnitudes heterogéneas y de su crecimiento en el tiempo, pero apenas nada más; su ponderación relativa tendrá un valor precario y tendremos que esperar a momentos ulteriores para obtener información más significativa.

2.3. LA ECONOMÍA MUNDIAL EN SU CONJUNTO

Disponemos del conocimiento que hemos acumulado en la caracterización de cada una de las relaciones económicas externas, en el estudio de sus efectos, en el intento de aislar las que dentro de ellas tienen rango mundial y en la detección del grado de G de cada uno de esos momentos, un conjunto que, aunque construido mediante la adición de análisis relativamente parciales, proporciona valiosa información sobre la economía mundial. Damos ahora un paso adicional y pretendemos - articulando esos planos y complementándolos con otros aspectos- dotarnos de una visión de conjunto que nos ayude, primero, a realizar una caracterización descriptiva de la economía mundial en su fase actual, para desvelar luego el modo en que el grado de GE alcanzado por el conjunto del SEC -y no sólo por cada uno de sus planos sucesivos- influye en el funcionamiento y reproducción del nivel mundial y provoca en él condicionamientos y perturbaciones. No tratamos de explicar el modelo de desarrollo que tiende a regular la economía mundial actual, sino sólo analizamos la contribución o función que dentro de él realiza la GE. Son cosas distintas, de mucha mayor amplitud la primera⁹, circunscrita a un campo más limitado la segunda.

⁹ La pugna e incertidumbre en torno a la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo emergente es objeto de investigación en curso del autor. Un esbozo del enfoque en Martínez González-Tablas (2002 b), págs 96-100.

2.3.1. MANIFESTACIONES, ESTRUCTURA ESPACIAL E INTERDEPENDENCIAS

La constatación del comportamiento agregado de la economía mundial, la disección de su estructura espacial y la toma de conciencia de la trama de interdependencias que se establece entre los distintos ámbitos objeto de G nos proporcionan una primera aproximación al conjunto de la economía mundial, a modo de escalón intermedio que nos acerca a los siguientes apartados.

La consideración del *comportamiento agregado de la economía mundial* se limita a constatar cómo se comporta la economía mundial, no busca aportar nada nuevo respecto a los múltiples informes de este tipo, sólo leer los datos desde la perspectiva de la mundialización para dejar constancia de ellos y evitar errores de valoración.

Con el estudio de la *estructura espacial de la economía mundial* nos detenemos en la posición económica relativa de los distintos espacios, en su eventual diversidad y en el grado en que están vinculados a ella.

La *posición relativa de los espacios dentro de la economía mundial* no trata de establecer relaciones de causalidad entre la situación de los distintos espacios y la globalización. Sólo constata la calidad de las situaciones de hecho, su similitud o desigualdad, sin pretensión alguna de causalidad científica (nos mantendremos en proposiciones del tipo siguiente: "el aumento del grado de GE coexiste con un aumento de la igualdad o desigualdad entre países o entre grupos sociales"), pudiendo construirse escalas descriptivas y esbozos de tipologías. A pesar de que nos alimentemos de la información estadística que proporcionan los organismos internacionales, es una medición que hay que hacer con escrúpulo para no presentar como causalidades probadas las que no lo están. La lectura dinámica de la posición relativa de los espacios nos remite a un terreno hartamente controvertido: los estudios relativos a la convergencia¹⁰. Tampoco se puede ignorar el grado de jerarquía en y de las distintas relaciones externas y de sus instituciones, porque son datos a los que subyacen relaciones de poder y de dominación.

La visión de la *diversidad en el ámbito mundial* se enriquece si, junto a los datos económicos, consideramos la permanencia, transformaciones o aparición de civilizaciones, culturas, perfiles sociales, variantes de capitalismo, modelos de desarrollo, dentro del proceso globalizador. El riesgo de este ensanchamiento de campo es caer en el descriptivismo banal, pero es indudable que, en contrapartida, ilumina la heterogeneidad existente.

Un último aspecto que ayuda a matizar la estructura espacial nos lo proporciona el conocimiento de la *vinculación relativa de los espacios a la economía mundial*; aunque explícitamente lo excluimos de nuestra propuesta de investigación, nada nos impide servirnos de los estudios que puedan existir al respecto. Conlleva comparar lo externo con lo interno y sopesar el grado y tipo de extraversión (y de actividad autocontenida en los espacios particulares); obliga a salir de la

¹⁰ Martínez González-Tablas (2002 b), págs 106-113.



mera comparación entre relaciones externas, para estudiarlas respecto a otras magnitudes económicas, unas u otras según lo que se pretenda medir en cada caso; también aquí habrá que diferenciar entre la mera *externalización* (proporción de las relaciones externas respecto a macromagnitudes totales) y el grado de *mundialización* (porcentaje de las relaciones mundiales en esas macromagnitudes). Para conseguirlo serán necesarios indicadores que permitan evaluar en términos relativos los de finanzas, comercio, IED y transnacionalización empresarial¹¹.

Finalmente, se trata de detectar las *interdependencias* e interrelaciones entre momentos parciales derivados o identificables con la globalización, fundamentándolas, siempre que sea posible, con información estadística. Supone un paso más allá de la simple constatación de la importancia de la mundialización relativa de los distintos momentos. La trama de interacciones es una primera aproximación al funcionamiento del conjunto del sistema como ilustran los siguientes ejemplos:

- La producción de las filiales extranjeras para los mercados internos en los que están instaladas se relaciona con el comercio exterior, si eventuales exportaciones de las matrices (relaciones mediadas por mercados) dan paso a suministro a los mismos mercados valiéndose de producción transnacional (relaciones internas de producción). Un proceso en el que habría una modificación de la lógica dominante, marcada ahora por relaciones sociales de producción, donde antes regían las mercantiles.
- Las transferencias de tecnología en el seno de grupos transnacionales son una plasmación mercantil de dinámica interna empresarial, una articulación de comercio y producción que puede ser importante.
- El comercio intrafirma es una combinación de las dimensiones de comercio y producción (desde el punto de vista empresarial, de nuevo, apariencia mercantil de un funcionamiento que, en lo substancial, es intraempresarial; pero desde la perspectiva macroeconómica, auténtico comercio exterior, en cuanto mediado por tipo de cambio y reflejado en la balanza de pagos). En suma, una articulación sui generis de lógicas y efectos.
- Las operaciones financieras realizadas por los grupos transnacionales en nada se diferencian, desde un punto de vista formal, de las similares realizadas por otros protagonistas, pero proceden de la lógica de la producción transnacional y son, a la postre, interacción de los planos productivo y financiero, consecuencia de una lógica híbrida.
- Las transnacionales sufren perturbaciones y contagios provenientes de las finanzas internacionales, que impactan sobre su actividad empresarial; de nuevo intersección entre finanzas y producción.
- Los mercados de divisas han adquirido un carácter predominantemente financiero, pero el tipo de cambio que ellos establecen determina los precios relativos de exportaciones e importaciones y los flujos comerciales; interacción de las lógicas de finanzas y comercio.

¹¹ La referida al conjunto mundial no siempre será sencilla de medir y, en ocasiones, habrá que tomar, como aproximación, la de los espacios de los que se tenga suficiente información (EEUU, UE, Japón, etc).

2.3.2. LA GE POSITIVA: INFLUENCIA EN EL FUNCIONAMIENTO Y REPRODUCCIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL.

El propósito es evaluar hasta qué punto factores, relaciones y procesos provenientes del nivel global determinan el funcionamiento y reproducción de la economía mundial. Para que esa determinación fuera plena sería *condición básica* la ausencia de barreras intencionadas o fácticas y *resultados esperables* los que hemos considerados en cada momento parcial al hablar de su grado de G específico y, en el límite, convergencia de tasas de ganancia y sincronización de coyunturas. Los resultados de cada momento parcial serían convergencia de tipos de interés y del precio de los activos financieros, con ausencia de sesgo doméstico en la estructura de las carteras; precios únicos para las mismas mercancías y alto grado de apertura; elevada proporción del valor añadido y la inversión de las TNCS sobre el PIB y la FBCF mundiales, convergencia de los precios de similares tipos de fuerza de trabajo, confluencia de los patrones tecnológicos, con dinámica mundial en su generación, difusión y reparto de costes, predominio de las relaciones mundiales en lo relativo a la generación, apropiación y asignación del excedente; tendencia a patrones de consumo universales.

La eventual existencia de un sistema económico mundial o, con más propiedad, de un sistema económico mundial capitalista es cuestión de menos entidad de lo que pudiera parecer, porque lo importante no es si existe sino su virtualidad o grado de vigencia relativa, ya que dadas las relaciones económicas de rango mundial que hemos detectado parece razonable concluir que en el nivel mundial existe cierta densidad sistémica, esto es, que hay propiedades sistémicas emergentes en el nivel espacial mundial. Con lo cual, volvemos a algo que hemos enunciado desde el inicio pero que es difícil de fundamentar empíricamente: en qué medida la lógica de funcionamiento y reproducción del SEC en la fase actual se ve determinada por el proceso globalizador.

A título indicativo, apuntamos algunos *ejemplos* de influencias de ese carácter sobre el funcionamiento y reproducción de la economía mundial:

- Fuerzas de origen mundial, aplicadas a distintas circunstancias, pueden intervenir en la formación de los precios de factores y mercancías, haciéndoles confluir hacia un precio único o permitiendo que sean desiguales.
- Todo lo relacionado con el excedente puede verse afectado: la generación (acceso a la fuerza de trabajo mundial con efecto inducido sobre la relación salarial, la fijación de las condiciones de trabajo y los costes), la apropiación (por una correlación de fuerzas crecientemente favorable al capital) y la asignación (mayor espectro en la elección de inversiones). En sentido amplio, implicará una extensión del espacio abierto a la valorización de los capitales.
- El proceso de formación de las tasas de ganancia se desarrolla en nuevas circunstancias, marcadas por la extensión del espacio de valorización de los capitales y por la modificación de los términos de competencia.



- El grado de sincronía de las coyunturas económicas se ve favorecido por la mayor densidad de relaciones capitalistas de ámbito mundial e influido por la erosión de la capacidad reguladora de las instituciones públicas.
- El aumento de la apertura de la economía mundial disminuye la necesidad de generar demanda interna en cada economía.
- Las funciones económicas del Estado se ven confrontadas con nuevas demandas y un nuevo contexto.
- Los agentes se ven obligados a formular sus expectativas y a tomar decisiones en entornos de mayor incertidumbre.
- Se hacen posibles distintas formas de ejercicio de la hegemonía en el ámbito mundial y los poderes dominantes disponen de una gama más amplia de medios para ejercerla.

En suma, si existe un significativo grado de GE en sentido positivo, tiene que haber múltiples determinaciones sobre el funcionamiento y reproducción de la economía mundial. Nuestro objetivo es detectarlas e interpretar su alcance.

2.3.3. LA GE NEGATIVA: CONDICIONAMIENTOS Y PERTURBACIONES DERIVADOS

Al referirnos a la GE negativa no buscamos respuestas del rango de las que perseguíamos en el apartado anterior. Las preguntas son aquí más abiertas y es posible obtener resultados con la simple acumulación de respuestas parciales.

Se trata de evaluar hasta qué punto factores, relaciones y procesos provenientes del nivel global condicionan y perturban el comportamiento de la economía mundial, procurando avanzar, más allá de la constatación de las apariencias, hacia la trama de interrelaciones y causalidades.

Dado el carácter que atribuimos a la GE negativa no es difícil formular preguntas relacionadas con lo que planteamos, como ya hicimos al considerar las específicas de cada plano: ¿perturba la creación de empleo?, ¿dificulta la inversión?, ¿disminuye el excedente total y erosiona la tasa de ganancia?, ¿perjudica al nivel y comportamiento de los salarios?, ¿degrada las condiciones del trabajo?, ¿erosiona las expectativas de los empresarios?, ¿hace inviable la producción interna de gamas de productos que podrían elaborarse sin la presión del mercado mundial? Pero el avance sería muy escaso si nos mantenemos a ese nivel de generalidad.

Para subrayar el tipo de problemas que habría que estudiar en este punto, apuntamos algunos *ejemplos* más concretos de condicionamientos y perturbaciones:

- La problemática de los contagios financieros, con la secuela de efectos que de los mismos se derivan para las funciones de los sistemas financieros y para las economías en general es, posiblemente, la dimensión de GE negativa más importante en la actualidad.
- Existe una mayor facilidad para los trasvases espaciales de excedente, como consecuencia de la disposición de canales cada vez más diversificados (financieros, comerciales, productivos), con el riesgo de que el ahorro mundial fluya hacia las economías más dotadas.

- Los mecanismos de dominación y de reproducción de la desigualdad son de creciente complejidad y los vínculos que desarrollan cada vez más inextricables, con lo que el aumento de las diferencias y la profundización de exclusiones corren el riesgo de convertirse en rasgos endémicos.
- Hay aumento aparente y alejamiento fáctico de las oportunidades para los subdesarrollados, atrapados en una maraña en la que se combinan imposiciones de los mercados financieros, con riesgos de una especialización inductora de deterioro de la relación real de intercambio, continuo desplazamiento de una frontera tecnológica cada vez más inaprensible o competencia por la captación de una IED que de día en día pide más garantías y soporta menos restricciones.
- Existe amenaza de erosión de la capacidad adquisitiva de los trabajadores y de los sectores populares como consecuencia de la accesibilidad de la fuerza de trabajo mundial, la menor dependencia de la demanda proveniente de la masa salarial y el deterioro de la posición relativa del trabajo.
- En lo concerniente a competencia y fiscalidad, la tendencia oligopólica y la capacidad elusiva de las obligaciones fiscales de los agentes de ámbito transnacional convierten a estas cuestiones en terrenos de difícil control, con consecuencias para el deterioro del grado de competencia y para los ingresos públicos que sustentan las funciones del Estado del Bienestar (allá donde existe o donde las sociedades aspiran a dotarse de él).
- La labilidad de las normas de cumplimiento de contratos en el ámbito mundial dificulta, para empresas y capitales, la consolidación del proceso globalizador, pero su posición dominante les hace reacios a emprender procesos de negociación participativos y de amplio espectro.
- La falta de regulación pública supone para los capitales individuales, a corto plazo, un aumento del margen de maniobra, pero a la vez socava la regulación que exige la reproducción del capital social en su conjunto y erosiona los cimientos de cohesión social que precisa todo sistema para perdurar.
- Hay una fuerte tendencia al aumento del impacto en los ecosistemas particulares y en la biosfera, como consecuencia de la extensión irrestricta del patrón de producción y consumo vigentes.

La propuesta metodológica que posibilita la lectura de la GE en sentido negativo nos libera de una interpretación demasiado rígida y abre un sugerente campo de investigación de las múltiples manifestaciones que pueden tener este carácter.

CONCLUSIONES

Las mediciones sugeridas se plantean en un marco coherente y, si dispusiéramos de ellas, nos darían información sobre el grado de globalización existente, su carácter y evolución.

El conocimiento de todo lo que habría que estudiar para alcanzar una caracterización suficiente de la globalización no empece la necesidad de profundizar en aspectos concretos, abriendo y precisando indicadores que permitan



captar la idiosincrasia y los comportamientos singulares. Más aún, sólo haciéndolo conseguiremos llevar a término las posibilidades de la propuesta.

Hay que subrayar la conveniencia de reintegrar los resultados de esos análisis parciales al cuadro general, regenerando así sus limitaciones y alimentando el análisis de conjunto con el conocimiento detallado de sus componentes.

También sería aconsejable que los estudios fueran periódicos, porque estamos ante una realidad evolutiva, algunos de cuyos cambios pueden alcanzar rango de mutaciones, sólo captables a tiempo con un seguimiento sistemático.

En teoría, sería útil dar un paso más y hablar, en algún punto, del bienestar de la humanidad en su conjunto. Pero cualquier avance en esa dirección requiere escrúpulo y la aplicación rigurosa de un método. La libertad expositiva sería otra si nos situáramos en los terrenos, legítimos y complementarios, del ensayo o del activismo social.

En resumen, estudiar de forma sistemática la globalización y sus efectos no es tarea ni de un día, ni sólo de un tipo de especialistas. Tenemos ante nosotros un trayecto proceloso. Empezar a caminarlo es aceptar y entender que es una tarea con muchos planos, cada uno con subdivisiones y matices difíciles de dominar y que, además, tendrán que ser retomados desde fuera de la especialidad que los ha hecho avanzar, buscando su sentido en un contexto más amplio, en el que aflorarán interdependencias inicialmente no detectadas que darán lugar a nuevas problemáticas a su vez necesitadas de estudio. Quienes sólo vivan a gusto considerando que la Economía se ocupa de un sistema cerrado y que los mejores estudios se realizan en el refugio de análisis parciales susceptibles de modelización formal y ejercicios también formales de contrastación empírica, es mejor que abandonen el campo; se necesita modestia para aceptar que todas las investigaciones y propuestas están llamadas a ser reelaboradas y, por así decirlo, destruidas dentro de un programa de investigación de mayor cobertura, cuyo avance requiere de especialistas, pero también de generalistas que, siendo capaces de entender los logros que se consigan en campos concretos, tengan una visión sistémica del conjunto, que les habilite para integrar cada componente en el lugar que le corresponde. Probablemente una tarea más propia de equipos que de personas aisladas.

BIBLIOGRAFÍA

- A.T. Kearney, Inc. y Carnegie Endowment for International Peace (2001): "Measuring Globalisation", *Foreign Policy*, enero/febrero.
- Gray, H. P. (1999): *Global Economic Involvement. A Synthesis of Modern International Economics*, Copenhagen Business School, Copenhague.
- Gray, J. (2000): *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Paidós, Barcelona.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, J. (1999): *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, California.

- Kotz, D. M., McDonough, T. y Reich, M. (eds.) (1994): *Social Structures of Accumulation. The Political Economy of Growth and Crisis*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Martínez González-Tablas, A. (2000): *Economía Política de la Globalización*, Ariel, Barcelona.
- (2002a): "Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales", en Palazuelos, E. y Vara M^a J. (eds), *Grandes áreas de la economía mundial*, Ariel, Barcelona.
 - (2002b): "Aspectos más relevantes de la globalización económica", en *La globalización económica. Incidencia en las relaciones sociales y económicas*, Cuadernos de Derecho Judicial V-2002, Consejo General del Poder Judicial, pp.71-130.
- OCDE (2001): *Measuring Globalisation. The Role of Multinationals in OECD Economies*, 2 vols, OCDE, Ginebra.
- UNCTAD (1999): *Foreign Direct Investment and the Challenge of Development, World Investment Report*, Nueva York y Ginebra.

ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS

AMI	Acuerdo multilateral de inversiones
BIS	Bank for International Settlements (Banco de Basilea)
BITS	Tratados bilaterales de inversiones
FBCF	Formación bruta de capital fijo
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	General Agreement on Trade and Tariffs
G	Globalización
GE	Globalización económica
GF	Globalización financiera
IED	Inversión extranjera directa
IOSCO	International Organization of Securities Commissions
OCDE	Organización para el comercio y el desarrollo económicos
OIT	Organización internacional del trabajo
OMC	Organización mundial de comercio
NAFTA	Acuerdo de libre comercio de América del Norte
PIB	Producto interior bruto
SEC	Sistema económico capitalista
TNCS	Empresas transnacionales
UE	Unión Europea
UNCTAD	United Nations Conference on Trade and Development
WIR	World Investment Report

